

Capítulo XII

Ashrams y montañas

Ashram es un destacado término del hinduismo: comunidad espiritual de vida religiosa, plegaría, oración, meditación y estudio, tiene adicionalmente la significación temporal de cada una de las cuatro grandes etapas en que cabe dividir la vida de un hombre; la significación prevaleciente es la primera, comunidad espiritual; supone un lugar donde se halla establecida, un cierto espacio.

Casi antonomasia del propio hinduismo —a pesar de la significación de sanyas, la vida errante del monje, el cuarto y último ashram en el otro sentido— los diversos grupos que lo representan en la propia India y en la actualidad en todo el planeta, tienen casi siempre un ashram que resulta apreciado de diversos modos por Ramana Maharshi, por Krishnamurti, está y desempeña destacado papel en la biografía del Ramana Maharshi, no así en la de Krishnamurti y es que así sea una comunidad, el ashram gira alrededor de una gran figura espiritual, un santo, un sabio, un gurú (el cual con frecuencia deja los asuntos administrativos a otra persona), pero es una autoridad, así se trate de Ramana Maharshi en cuya enseñanza no hay en verdad autoridad sino, en última instancia, la única realidad —y no autoridad— de Atman-Brahman. Pero, siddhu silencioso, su presencia en el Ashram, su cercanía desempeñan el papel que casi siempre otras veces las palabras. El joven e intrépido buscador de la Verdad al emprender y proseguir su aventura logró como subproducto, si se quiere, un ashram de

normas por lo demás bastante libres y abiertas (nadie, ningún visitante era rechazado) y sobre el cual los testimonios son en su gran mayoría muy favorables. Pero en Ramana Maharshi no hay una sociología, no tiene porque haberla; lo importante no es el ashram sino el Sí mismo y el Vichara, pero Ramana Maharshi no fue un sanyasi de vida errante como lo habría sido de vivir según el esquema del hinduismo tradicional (como tampoco lo fue Krishnamurti).

Además el suyo era un ashram al pie de Arunachala (la colina que es Siva) con la desconcertante y paradójica magia de su Realidad. Ni esta significación directamente religiosa de accidentes geográficos —no llegaba a serlo la predilección por las montañas— ni de grupo alguno en que haya jerarquía en Krishnamurti, mas ¿en cuál no la hay, con los terribles condicionantes mentales que de hecho la acompañan?. Por ello su censura tan incisiva: “los ashrams son campos de concentración espiritual”; no hay en ellos la libertad, la condición y el fruto de lo que en Krishnamurti es la vida verdadera.

Montañas

Punto —mole— que cabe considerar en Krishnamurti y Ramana Maharshi son las montañas: en el vivo sentimiento estético y religioso del paisaje que tiene Krishnamurti ocupan lugar preferente como se ha señalado en sus biografías: destacado lugar en la estética y por tanto indirectamente en la propia ontología, puesto que ambas no están separadas sino que —como en Heidegger— la belleza tiene en Krishnamurti significación ontológica; por ello la complacencia y los pormenores en sus descripciones orográficas que apreciamos en muchas de sus obras, quizá señaladamente en los tres volúmenes de Comentarios sobre el vivir; por ello el goce de vivir en Ojai, nido montañoso en California donde se filman las escenas del paisaje en esa obra maestra del cine clásico norteamericano que es Horizontes Perdidos. Las montañas eran en Krishnamurti elementos integrantes casi vivos del silencio y su inmensidad y su pureza.

Todo lo que de Verdad hay en la belleza de las montañas para Krishnamurti, las montañas se automasian en una montaña para Sri Ramana Maharshi: Arunachala, forma privilegiada de presencia del propio Dios Siva: Dios. Por ello la devoción que guarda hacia ella ya de adolescente en Madura y que siguió guardando toda su vida: abandonó Madura para establecerse en varios lugares cerca de Arunachala, por eso la recomendación del Pradakshina (el viaje alrededor), cosa que el propio Ramana Maharshi efectuaba con frecuencia. A quienes le reprochan que siendo un Adváitin (monista) se dirija a Dios como un ser separado y en determinada montaña responde:

Uds. pueden identificar el Sí mismo con el cuerpo ¿No debe el devoto identificar el Sí mismo con Arunachala?.. Además Arunachala está dentro y no afuera. El Sí mismo es Arunachala.

Como ocurre en el hinduismo tradicional para los que mueren en Benarés, así también alcanzan la liberación los que viven o mueren cerca de Arunachala; basta pensar en él para alcanzarla, llega a decir Ramana Maharshi, autor de Cinco Himnos a Sri Arunachala.

Ramana Maharshi es hinduismo, ciertamente del más notable en nuestro siglo, pero no es la religión fuera de todas las religiones en la religiosidad del conocimiento de sí mismo que nos presenta Krishnamurti.